

APUNTES NECROLÓGICOS



D. EDUARDO DE EGAÑA

Entregó su alma al Creador el día 4 del corriente, después de haber recibido los Santos Sacramentos y la Rendición de Su Santidad, teniendo la incomparable dicha de hacer una muerte ejemplar.

—Recen VV. por mí y no se ocupen en dedicar á mi memoria vanas palabras—parécenos escuchar de aquel hombre humilde de verdad, que pisando en la tierra vivía en el Cielo, complaciéndose en hacer el bien por amor de Dios y sin el menor ruido.

Y no hemos de quebrantar lo que, sin género de duda, sería su voluntad. Piadosamente pensando, habrá recibido en la eterna bienaventuranza el premio á que le hacían acreedor sus virtudes, y al lado de esto todo lo demás es como si no fuera.

Su recuerdo queda vivo entre nosotros, y sus consocios de la sociedad de San Vicente de Paul, de cuyo Consejo particular en esta ciudad era presidente dignísimo y querido, contarán seguramente con su asistencia de lo alto, como contaron siempre con su prudente consejo y con su caridad, durante los días de esta vida transitoria.

Reciban su anciana madre, su viuda, sus hijos, y toda su respetabilísima familia, la expresión más sincera de nuestro afecto y de la gran parte que tomamos, y toma sobre todo el hogar del pobre, en su dolor y en sus oraciones.

(R. I. P.)

